

Margarita

*Margarita, oriunda de Veracruz, México cuenta la desgarradora experiencia de verse separada de su madre mientras cruzaban el desierto cuando solo tenía once años. " En medio desierto se perdieron y yo me quedé con todos los—eran hombres, los muchachos hombres, me quedé con todos ellos y me acuerdo que el señor me dijo, el señor guía, que nos guio para venir para acá, me dijo que—se estaban burlando porque mi mamá y mis hermanas se habían perdido." Al tiempo de la entrevista Margarita tenía diecinueve años.*

ML: ¿Cómo fue el viaje?

M: Me acuerdo que cuando salimos, nos fuimos en taxi de la casa de mi abuelita hasta el paso de lancha. Hay un paso de lancha para cruzar a Coatzacoahuacán y en Coatzacoahuacán agarramos un autobús para ir—ya ni me acuerdo para ir a donde. Pero ya era para acá, para cruzar para acá. Creo que era México, el DF, pero no estoy muy segura.

ML: ¿Y cómo fue que cruzaron?

M: Cruzamos por el desierto.

ML: ¿Alguien los cruzó?

M: Sí, alguien nos cruzó. Eran—en total éramos quince personas y solo mi mamá y nosotras tres éramos las únicas mujeres.

ML: ¿Y cómo fue el viaje?

M: Caminamos un día y la mitad del siguiente día, y me acuerdo que mi mamá, Omar, la persona con la que se había juntado mi mamá, y mis dos hermanas se habían perdido. En medio desierto se perdieron y yo me quedé con todos los—eran hombres, los muchachos hombres, me quedé con todos ellos y me acuerdo que el señor me dijo, el señor guía, que nos guió para venir para acá, me dijo que—se estaban burlando porque mi mamá y mis hermanas se habían perdido.

ML: ¿Tu mamá y tus hermanas se habían perdido para otra parte y vos quedaste con esta gente sola y él se burlaba de ti?

M: No burla, así como mala, pero—era como—

ML: Que susto, Magui.

M: Él no se veía malo. La persona no era mala, solo es porque luego los fue a buscar y ahí rieron de nuevo. Se escuchaba porque mi mamá andaba gritando "Magui, Magui, Magui". Y ya de ahí

los fue a buscar el otro. No sé cómo ponerle, no era una burla mala, pero era como burla. No es una situación a la que te deberías burlar de que alguien se haya perdido. (sollozos)

ML: ¿Tenés idea de a dónde llegaron, Magui?

M: Me acuerdo que llegamos a la mitad del siguiente día que habíamos caminado llegamos como a un—como era un pueblito de indios, creo que le llaman aquí en los Estados Unidos, ya habíamos cruzado, ya estábamos acá. Y me acuerdo que ese señor nos había dado macarrones con queso para comer, y me acuerdo que es la primera vez que probé eso en toda mi vida porque no había comido eso. Y luego mi mamá nos dijo a mí, a mis hermanas y a mí que nosotras nos íbamos a ir en un coche y que nos iban a llevar a la casa de una señora, pero ellos, todos esos, todos los que venían junto con mi mamá, ellos todavía se iban a quedar a dormir ahí en el desierto para poder cruzar al siguiente día, pero nosotras no querían que pasáramos una noche más ahí porque hacía mucho frío en la noche.

En el desierto hace mucho frío cuando es de noche y entonces nos llevaron en un coche a la casa de una señora que tenía una hija y ahí nos quedamos con ella y no supimos nada de mi mamá hasta creo que tres días después o algo así. Luego el guía no nos quería devolver con mi mamá porque en lo que nosotros estábamos en esa casa con esa señora, a mi mamá cuando intentaron pasar—creo que me contó que los habían asaltado creo, a todos ellos. De esos mismos que se roban entre ellos las personas que van a pasar y dice que la habían agarrado a ella, a Omar y tal vez a otras personas. Los que se dieron a correr, corrieron fuerte; no los agarraron, pero a los otros los habían agarrado y les estaban pidiendo dinero para soltarlos. Pero no era migración, eran de ellos mismos, entre los mismos nosotros, los mismos hispanos que nos estaban tratando de pasar; se robaron a las personas para que nos cobraran ahí en vez de ya que nos cruzáramos.

Ya de este lado a veces las agarraban—es complicado explicarlo, pero se las quitaban a los que ya la habían pasado y a estas personas—era como secuestro, secuestraron a mi mamá junto con las otras personas que agarraron y les estaban cobrando dinero para soltarlos. Y me acuerdo que mi mamá me dijo que—ya cuando nos vimos y ya de todo me dijo que le dijo al guía que ella de verdad se tenía que ir porque tenía tres hijas que ya habían pasado y que no se las querían devolver porque no le había pagado al guía, al que iba a pasar a ella y que las pasó, que nos pasó. Y recuerdo que eran mil dólares por cada una de nosotras. Entonces consiguió ese dinero y le pagó al guía para nos devolvieran a nosotras a ella.

Margarita, entrevista con Marina López, 8 de junio, 2012